

# Historia social del cuerpo humano en México

SERGIO LÓPEZ RAMOS\*

**RESUMEN:** El presente trabajo aborda el concepto de cuerpo como un documento vivo y un microcosmos que se construye socialmente en la sociedad mexicana. Se hace un recorrido histórico por medio de los periódicos en el siglo XIX y se exponen las explicaciones de los frenólogos. La salud física y emocional es una discusión que parece haber llegado a su frontera. La clasificación y selección de las personas se convierten en principios de discusión para ejercer la prisión física y social del cuerpo de los pobres. El cuerpo es un fruto histórico que se relaciona con el presente en las concepciones y tratamientos médicos.

**PALABRAS CLAVE:** Historia social, cuerpo, México, salud física y emocional, pobres.

**Abstract:** The present work approaches the body concept like an alive document and a microcosms that its built socially in the Mexican society. A historical journey is made using newspapers of the XIX century and being exposed explanations of the Phrenologists of the time. The physical and emotional health is a discussion that seems to have arrived to its frontier. The classification and people's selection become discussion principles to exercise the physical and social prison of the body of the poor. The body is a historical fruit that is related with the present in the conceptions and medical treatments.

**KEY WORDS:** Social history, body, Mexico, physical and emotional health, poor.

Aún cadáver el cuerpo humano es un documento que puede ser objeto de estudio de los antropólogos, forenses, arqueólogos, patólogos, historiadores, entre otras disciplinas, todo dependerá de qué se quiera buscar en él; para nuestro caso queremos saber cómo se construye un concepto de lo corporal en la sociedad mexicana.<sup>1</sup>

\* Licenciado en Psicología; Maestro en Historia y Doctor en Antropología. Profesor investigador de la Facultad de Estudios Superiores Iztacala, UNAM, en la carrera de psicología y miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Fundador del Centro de Apoyo Psicológico A. C. y autor de más de quince libros entre los que destacan: *Zen y cuerpo humano* (2000), *Lo corporal y lo psico-somático: aproximaciones y reflexiones I* (2002) y *Órganos, emociones y vida cotidiana* (2006).

<sup>1</sup> John Tate Lanning, *El real protomedicato. La reglamentación de la profesión médica en el imperio español*, Facultad de Medicina, Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM, México, 1997, p. 569. La historia de la salud pública en México no se puede pasar de largo sin considerar que la lucha por el poder de tener la autoridad para decidir quien ejercía la medicina era presa de la inquisición y eso estipulaba formas de contacto con el cuerpo por parte de los médicos para marcar una diferencia y una distancia con los curanderos del "Nuevo Mundo". Estar certificado por la Península Ibérica parecía ser garantía para poderle meter mano a cualquier cuerpo. El texto de Tate amplía esta temática de los médicos en la Colonia.

La presencia del cuerpo queda en los cuerpos del presente; en la memoria y en las acciones de un estilo de vida que revivirá el pasado inmediato de un cuerpo, que

<sup>2</sup> A. Rico Bovio, *Teoría corporal del derecho*, Miguel Ángel Porrúa, Universidad Autónoma de Chihuahua. Dice el autor que cuerpo es “la totalidad articulada de un ser, en este caso el humano, en el conjunto de sus aspectos visibles e invisibles; perceptibles o únicamente inferibles por medios indirectos”, p. 80. Creo que es factible no inferir en nuestro caso, se puede ir al pasado y ahí reconstruir.

<sup>3</sup> Gerald Mc Gowan, *Prensa y poder*, Colmex, México, 1978, p. 376. Hace un estudio sobre este tema de la prensa donde establece que las ideas verdaderas en los periódicos son las opiniones valederas de un momento, rastrear esas ideas muestra el pensar de una época. Para nuestro caso, fuimos a los periódicos porque son una fuente que da oportunidad de llevar una continuidad de las ideas verdaderas y en que culminan o cómo se instituyen como criterios de verdad a partir de quien lo diga.

<sup>4</sup> Los sistemas de salud en nuestros días enfrentan una de sus crisis más agudas en cuanto a las formas de servicio y de la eficiencia de los tratamientos. Lo que ha obligado hacer algunas reconsideraciones sobre las formas tradicionales de curación, el resurgimiento de las medicinas alternativas responde al alto índice de yatrogenias y al uso irracional de los medicamentos que produce un porcentaje alto de muertes en los hospitales, según Francisco Contreras, *Salud en el siglo XXI ¿sobrevivirán los médicos?*, Book Crafterm, México, 1998, p. 451. Los promedios son de 27% para México.

<sup>5</sup> A este respecto la literatura es abundante: desde el libro de Francisco A. Flores, *Historia de la medicina en México. Desde la época de los indios hasta la presente*, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, con prólogo de Porfirio Parra, tomo I y II, México, 1886, Que es una historia positivista sobre la medicina en México. Pero es rica en datos y tratamientos, especialmente sobre las terapéuticas. Ignacio Chávez, *México en la cultura médica*, Instituto Nacional de Salud Pública, Fondo de Cultura Económica, Colección Biblioteca e la Salud, México, 1987, p. 147. Donde no aparece la preocupación de trabajar con el cuerpo en la historia que cuenta, son las instituciones o son el concepto de la salud que se impulsa para darle un sentido a sus historias o como dicen Jesús Kumate, Luis Cañedo y Oscar Pedrotta, *La salud de los mexicanos y la medicina en México*, Editorial de el Colegio Nacional, México, 1977, p. 8, 482. Sin duda que no es el cuerpo, parece que la intención es darle la salud a un sujeto que no tiene apellido menos cuerpo. Sin duda estoy haciendo una lectura que busca el cuerpo donde no hay objeto, pero esa concepción hace perder de vista las posibilidades de la construcción social e individual del sujeto, por lo tanto su cuerpo no aparece en los tratamientos, todo se estandariza o se quiere normar y el individuo es sólo una cifra en algún informe o una gráfica.

<sup>6</sup> Un texto que toca el aspecto de la evaluación y su organización es de Donabedian Avedis, *Los espacios de la salud: aspectos fundamentales de la organización de la atención médica*, Secretaría de Salud, Instituto Nacional de Salud Pública y Fondo de Cultura Económica, México, 1988, p. 771. Incluso la preocupación se centra en el aspecto del cliente, darle un servicio de calidad, pero su cuerpo no aparece. Autores como Evans G. Robert, Barer L. Morris y Marmor R. Theodore, *¿Por qué alguna gente está sana y otra no? Las determinantes de la salud en de las poblaciones. Organización panamericana de la salud*, 1994, p. 411. A lo más que llegan es a considerar son a los procesos culturales y su determinación en la salud.

<sup>7</sup> S. López Ramos, *Prensa, cuerpo y salud en el siglo XIX mexicano (1840-1900)*, Miguel Ángel Porrúa-CEAPAC, México, 2000, p. 353. Los médicos se instalaron en el poder político en 1847 y desde entonces impulsaron su lectura fragmentada del cuerpo humano, incluso la negación de la subjetividad humana se relaciona con la filosofía positivista, que se constituyó en la cuna del pensamiento médico del siglo XIX.

no se muere ni desaparece, se diluye, absorbe, integra, se vuelve a concretar en los hijos o nietos de una familia y es cuando vemos que se va perfeccionando o minando en un proceso histórico social que siempre fluye de acuerdo a las normas y a los convencionalismos que pueden obstaculizar la búsqueda del futuro.<sup>2</sup>

¿Dónde buscar? En las hemerotecas, en los periódicos, porque en ellos se registra el sentir inmediato de un problema, es el espacio del chisme, de lo efímero,<sup>3</sup> pero con la consistencia de ser un pensamiento que es revelador de cómo se va dando el proceso de interpretación del cuerpo humano y cuál es el que queda. La fuente documental de primera mano permite unir nuevas posibilidades de lectura con el presente y en eso consiste nuestra búsqueda en la prensa escrita. La correlación con otros eventos sociales y políticos le dará solidez a nuestra propuesta de ver el pasado del cuerpo humano como una posibilidad crítica y propositiva de ver en el presente los sistemas de trabajo en el campo de la salud.<sup>4</sup>

Otro porqué y para qué de la historia del cuerpo humano en México es construir opciones para interpretar el presente en el campo de la salud de los distintos sectores de la población y saber ¿quién decidió lo que era bueno para el cuerpo? ¿Lo correcto en la salud? ¿Cuál es la mejor forma de morir y quién debía y debe dictaminar sobre lo cierto y verdadero en lo corporal? Muchas respuestas están en el pasado y se han mantenido en el presente, incluso podemos decir que el cuerpo y su salud se convierten en motivo de investigaciones que alimentan una línea y confirman una idea de la salud y sus implicaciones inmediatas y futuras. Pero el cuerpo se diluye y no existe, todas las propuestas se encaminan a las enfermedades, higiene, aplicación de medicinas, cirugías, salud pública, etc., esto significa que parece ser un individuo amorfo al que se le aplican y recetan toda clase de soluciones; sin importar el sexo o la edad, menos su cuerpo.<sup>5</sup> La investigación sobre la salud o las enfermedades se centran en el aspecto institucional y eso hace que su objeto sea la búsqueda de las múltiples correlaciones sobre los servicios y las maneras de dar la atención médica, incluso llegar hasta los aspectos de la evaluación de los servicios cuando no existen bajo los índices de muertes o de problemas epidemiológicos. El cuerpo se diluye en la política del servicio y la ingestión de medicinas. Parece no existir.<sup>6</sup>

Las lecturas históricas y antropológicas son un espacio donde se puede reflexionar sobre los usos de un concepto de cuerpo y la conjugación con una historia del poder médico instituido<sup>7</sup> que permite el ejercicio de la fragmentación corporal y les da a los usuarios una lectura que los aleja de la apropiación de su sentir; la

parte emocional y corporal como elemento integral de la existencia, la distancia del cuerpo se convierte en una búsqueda que no contacta con lo que se vive en el cuerpo, la fragmentación corporal es una realidad cotidiana que el pensamiento racional intenta explicar; dividir, no sólo tiene fines de estudio también implica un proceso de desarticulación con la realidad de los individuos, en lo público y en lo privado, se crean consensos, hegemonías y una mirada que permite lecturas mono causales; la apropiación por el individuo instituye en el cuerpo la condicionalidad que se convierte en criterio de verdad en el funcionamiento fisiológico, esto significa que el cuerpo no es una verdad biológica es un fruto histórico, un proceso complejo<sup>8</sup> que se construye y demanda el recurso mismo de la historia como la herramienta que nos permite darle una resignificación a los procesos y dimensionarlos. El cuerpo humano no está exento de esta condición.

Las múltiples interrelaciones intersubjetivas y orgánicas que construyen los individuos, así como las formas en que se apropian de ellas, le dan una dimensión distinta a los estilos de vivir; es decir, se construyen nuevas redes de cooperación o de sobrevivencia al interior de los órganos del sujeto.<sup>9</sup> La conjugación con la ignorancia, la desnutrición y el exceso de trabajo nos dan cuerpos que tienen temor y miedo, viviendo; circulando en sus células. Y eso, a veces, no permite estar en el aquí y ahora: es decir, saber donde estoy parado como personaje en la sociedad que participo y me debo a ella. Los cuerpos se consumen, se transforman generacionalmente por la subalimentación y la historia social de una geografía: se convierten en subdesarrollados en pocos años de vida. Eso fue el siglo XIX mexicano.

Estos son algunos de los motivos que me llevaron a buscar en el pasado inmediato, cómo se instituye en el cuerpo la política de un gobierno, desentrañar ese lado oscuro de las medidas y reflexiones sobre la vida de un grupo social y otro, redimensionar un documento escrito entre 1846-1900 con los instrumentos del presente y mostrarlo para que otros ojos puedan darle la lectura que demande sus interrogantes.

La necesidad en este siglo XXI de ver el pasado como un instrumento que pueda ser la posibilidad de comprender el presente y con ello poder desdibujar la ignorancia instituida en los mitos y afirmaciones que se pregonan para las nuevas generaciones respecto de sus cuerpos recurriendo a la herencia genética como un subterfugio de la evasión histórica. Podemos estar ciertos que una revisión de los procesos sociales y políticos con el cuerpo en la sociedad mexicana, desde la medicina oficial encierran muchas dudas sobre la afirmación de la calidad de vida, especialmente cuando conocemos los índices de mortandad en nuestros

días y los sistemas de cura que se ubican en una relación corporal causal que no da respuesta a un concepto de lo integral o de la unidad con un macrocosmos. Con los artículos que encontré, en el siglo XIX, se puede decir: este estilo de vivir y morir tiene su historia; no es natural nuestra existencia corporal, la correlación con los procesos sociales es cada día más innegable, incluso por los mismos positivistas, ya no es posible decir que una enfermedad es producto de un cuerpo aislado; hoy día el espectro explicativo de la salud incluye los procesos emocionales, sentimentales y la correlación directa con los procesos fisiológicos,<sup>10</sup> es una unidad que siempre ha existido, pero los positivistas del siglo XIX y del XX se negaban a explorar en aras de que sus métodos de observación no podían ir más allá de lo tangible o podemos decir que sus instrumentos todavía no les daban las respuestas de ese microcosmos interno del cuerpo humano, pero igual, no le respetaron y no pudieron comprenderlo en su dimensión, no sólo basta ver el interior de un objeto de estudio, hace falta saber las correlaciones y cómo se inscribe en una cultura, geografía o en un planeta. Esto significa poder concebir la dimensión de un cuerpo y las formas de vida que participa y los efectos que esta tiene en él y viceversa, ese razonamiento no lo podían hacer los positivistas de los siglos pasados, se fueron contra la célula, el ADN, la herencia genética, pero al final algo hacía falta para comprender esa dimensión de lo corporal en un contexto más amplio, qué significa esto, simplemente que lo descarnaron de las emociones, sentimientos, del espíritu y tenían ante sí un trozo de células que no se mueven solas; se relacionan con ese estado emocional que permite crear nuevas redes internas en el cuerpo, por eso las leyes universales fracasaron; existen individuos únicos y no se podrán estandarizar ni los síntomas, ni los procesos

<sup>8</sup> Incluso, puedo decir que la depredación del planeta tiene sus efectos corporales, porque el cuerpo forma parte de un proceso más amplio que la cultura; es decir está articulando a los cambios climatológicos y alteración de los suelos, significa que lo que acontece en el medio inmediato tiene sus consecuencias a mediano y largo plazo en los individuos, por eso la relación uno-uno no se puede correlacionar inmediatamente. Esto lo amplió en Victoria Novelo y Sergio López Ramos, "Notas para la historia del aire en el DF", en *Etnografía de la vida cotidiana*, Miguel Ángel Porrúa, México.

<sup>9</sup> Fritjof Capra, *La Trama de la vida. Una nueva perspectiva de los sistemas vivos*, Anagrama, Barcelona, 1999, p. 359. EL autor sostiene que los organismos fuertes han pasado a mejor vida en la actualidad, debido a que son más competitivos y en cambio los que son cooperativos logran sobrevivir y así es como funciona el cuerpo en su memoria, crea nuevas redes de aprendizaje y cooperación. Esta es una tendencia en los individuos actualmente.

<sup>10</sup> Paul Martín, *Enfermar o curar por la mente. El cerebro y el sistema inmunitario*, Temas de debate, España, 1997, p. 501.

fisiológicos, la construcción de un individuo se da en la sociedad que él no eligió, pero podrá elegir su construcción corporal en la sociedad que le toca vivir; sin embargo, las cosas no son así de simples, el sujeto no podrá darse cuenta de este proceso, “la verdad” instituida por los científicos es un factor muy importante en este proceso, deberán suceder muchas cosas en su existencia y especialmente deberá tener una explicación que le permita liberarse de la propuesta oficial, pero desgraciadamente no es común encontrarla, se queda con la idea: así son las cosas, así es la vida. Se resigna a vivir y morir igual que todos sus ancestros.

Por esas razones es valioso ir al pasado para poder desenredar la institución de un concepto y sus implicaciones en el presente, para nuestro caso es el cuerpo que se va construyendo y explotando o convirtiendo en objeto de discusiones y de políticas científicas que no tiene mayor preocupación que el dominio de los mercados y el control político, construir una imagen de los pobres o de los delincuentes a partir de su cuerpo es una segregación social que impide que un sector de la sociedad pueda ascender en la escala social, ¿de qué tenían miedo las clases pudientes? De perder sus beneficios económicos, de que reclamaran sus tierras los originarios si aprendían a leer y escribir, se comprende mejor esta idea cuando se impide que coman carne o amaranto para que no puedan crecer, producir una subalimentación tiene un profundo sentido político y hacerles creer que son cuerpos inferiores tiene su efecto emocional en la autoestima y minimiza las expectativas de ascender en la escala social. Saber que las políticas de identificación de los presos estaban pensadas para los indios y los pobres sólo polarizaban las diferencias sociales, esta política no estaba lejos de las propuestas racistas de los ingleses y franceses;<sup>11</sup> porque una sociedad moderna encierra a los mendigos y pordioseros, sus cuerpos no

<sup>11</sup> Juan Comas, *Las primeras instrucciones para la investigación antropológica en México: 1862*, Cuadernos del Instituto de Historia, UNAM, México, 1962, p. 43. Este era un manual para identificar a los indígenas en el Nuevo Mundo, elaborado por los franceses.

<sup>12</sup> “Argumentos de los materialistas tomados de la Frenología contra la espiritualidad del alma racional y su solución”, en *El católico*, n.8, sábado 18 de abril de 1846, pp. 15, 170-72.

<sup>13</sup> “Argumentos de los materialistas tomados de la Frenología contra la espiritualidad del alma racional y su solución”, en *El católico*, n.8, sábado 18 de abril de 1846, pp. 15, 170-72.

<sup>14</sup> “Argumentos de los materialistas tomados de la Frenología contra la espiritualidad del alma racional y su solución”, en *El católico*, n. 9, sábado 25 de abril de 1846, pp.17, 194-6.

<sup>15</sup> “Argumentos de los materialistas tomados de la Frenología contra la espiritualidad del alma racional y su solución”, en *El Católico*, n.11, sábado 9 de mayo de 1846, pp. 21, 242-44.

<sup>16</sup> “Pena de muerte”, en *El Monitor Republicano*, México, octubre 9 de 1849.

<sup>17</sup> “Frenología”, en *El Espectador de México*, núm. 9, junio 21 de 1851.

eran (son) espectáculos dignos de la modernidad así que la institución de un cuerpo para los pobres y uno para los ricos es una distinción de evolución social, el darwinismo social del siglo XIX y XX encuentra justificaciones en las prácticas que buscan un culpable, desde luego que esta lógica se aleja de un proceso histórico de los seres humanos, los veían como algo natural y normal.

Nuestras fuentes nos revelan un proceso conjugado con los médicos, científicos, periodistas que promovían las ideas de los científicos en aras de decir que esa era la verdad, hoy día el proceso es el mismo, basta que lo diga una autoridad reconocida por un grupo para decir que esa es la verdad sobre determinado tema, aunque después se diga que era falso, en el siglo XIX se vivió este proceso de lucha ideológica entre liberales y conservadores, un tema candente en 1846 es el asunto de la frenología, la discusión se centra en saber donde se encuentra la espiritualidad del alma humana, el argumento de los materialistas—entiéndase positivistas—era que “el cerebro digiere las impresiones de los sentidos y los transforma en ideas.”<sup>12</sup> una de las interrogantes se centra en donde se da el proceso de pensar, el alma y el cerebro actúan, se decía: “dos son sus principios fundamentales: 1) alma, mente o entendimiento, por medio del cerebro obra, y 2) el alma posee diferentes facultades que se manifiestan por medio de sus correspondientes órganos cerebrales.”<sup>13</sup> La frenología se convierte en la propuestas que da oportunidad de darle un lugar a la existencia del espíritu “Lo nuevo en la Frenología, a diferencia de la Fisiología es que distribuyen al cerebro en varias partes, que fuesen órganos particulares de distintas facultades del espíritu.”<sup>14</sup> Eran los argumentos para tipificar el cuerpo y el alma de los seres humanos, sólo que la división más importante se daba con el cerebro, esta focalización le da un trato diferencial al resto del cuerpo y se le define como el órgano que permite que una cosa se comunique con otra. Mientras el resto del cuerpo pasa al plano de sostenedor o proveedor de un cerebro que permite al alma y al espíritu comunicarse por vía del lenguaje.<sup>15</sup>

Cada cual se levantaba con su verdad sobre el cuerpo, salud y estilos de morir, incluso en la petición de la pena de muerte se hace una discusión para darle solución al problema de los revoltosos.<sup>16</sup> Pero la discusión no paraba, la intención de enseñar la frenología iba más allá de la simple discusión del alma, tenía un sentido más práctico y constructor del cuerpo de los individuos, se decía en *El Espectador de México*<sup>17</sup> “cuya misión es sólo explicar las causas de varios males y bienes existentes, y el medio de ir progresivamente mejorando la condición del hombre, poniéndolo en perfecta armonía con la religión, moral y razón”. Esta enseñanza iba dirigida a la construcción de un principio básico en la existencia del ser humano; la armonía

de esta tríada tenía un profundo sentido religioso, desde luego que moralizar el cuerpo tenía (y tiene) un sentido que define la delimitación y los ejemplos eran muestras irrefutables para estos conservadores decían al respecto de los médicos y de su función con el cuerpo del individuo y de su comportamiento: “¿qué importa que un médico sea materialista o atea, con tal que conozca bien los deberes que le impone su profesión? El no está encargado de convertir los hombres sino de curarlos. Nos será fácil responder a esta miserable objeción. La profesión del médico es una especie de sacerdocio, en cuyo desempeño es tan necesario tener el corazón, la intención, los ojos y las manos puras; ser humano compasivo y discreto. Pues bien, estas virtudes son incompatibles con las doctrinas del materialismo. Quien no ve en el hombre sino sentidos que gobernar, sentidos que satisfacer, ¿estará siempre dispuesto a respetar la decencia? El que juzga que el placer y el dolor forman la única diferencia entre el vicio y la virtud, ¿escrupulizará mucho en abusar de la confianza que se le dispensa? El que mira al hombre como un vil animal, como un ser puramente sensitivo, ¿sabrán compadecer mucho nuestras miserias y desempeñar sus deberes con esa dulce e indulgente humanidad, que suple frecuentemente la impotencia del arte por los consuelos de la caridad? El que no tiene conciencia ¿será fiel en guardar los secretos de las familias, de que muchas veces es depositario?”<sup>18</sup>

La distancia entre el ateo y el creyente parece disputa que se antoja ideológica y no científica, lo cierto era que la discusión marcaba una distancia sobre el trato con los médicos y su concepto de cuerpo se asoma como el que tiene que reparar un objeto, aun cuando los mismos simpatizantes de la frenología dicen que esta va más allá de la relación hombre-máquina. Un nuevo actor se incorpora en la discusión de la frenología, Francisco de Castro y Barceló decía que su frenología era espiritualista; sin embargo los usos eran muy claros: “Nosotros también hemos examinado en esta misma capital, y delante de personas honradas, inteligentes y de alta posición social, ocho cabezas de criminales, y los resultados han correspondido exactamente con los delitos que tienen justificados. Esta es la mayor prueba de que de la verdad de la práctica puede dar un frenólogo.”<sup>19</sup> Sin temor al escarnio de Castro y Barceló hace su planteamiento en términos de que hacer estudios de correlación con el cuerpo y las acciones del individuos eran muestra irrefutable de que la ciencia frenológica era de uso positivo para la sociedad, la protección de las personas honradas, inteligentes y de alta posición social demandaba una ciencia que fuera certera en el diagnóstico y pudiera dejar en la cárcel a los delinquentes o rateros por hambre. Había una cosa en contra suya, las deformaciones del cuerpo producto de la falta de nutrientes, de una educación

sin necesidad de expresarsela a nadie y por si fuera poco su color, su falta de religiosidad, porque hay que decirlo esos cráneos que median eran de los pobres, el autor daba su argumento para dejarles en claro a los hombres que lo criticaban los principios fundamentales de la frenología espiritualista:

“1ª Las facultades del alma son innatas,

2ª el espíritu obra por el intermedio de los órganos materiales,

3ª el cerebro es el órgano del alma,

4ª el alma rige al cuerpo; la materia está sometida al espíritu,

5ª el cerebro no es un órgano simple,

6ª el tamaño de un órgano cerebral, siendo todo lo demás igual, es la medida positiva de su potencia mental,

7ª toda facultad del alma, cuando está predominantemente activa, tiene su lenguaje especial o natural, y

8ª el tamaño y forma del cerebro se distingue por el tamaño y forma externa del cráneo o cabeza.”<sup>20</sup>

Una cosa era la declaración de los principios y otra los usos para medir el cuerpo de los sujetos para encontrarles una relación con un comportamiento, el racismo iba construyéndose no de forma explícita sino de argumentos que daban la apariencia de ser ciencia y no racismo o selección de grupos sociales. El cuerpo de los habitantes de estas tierras de la naciente República Mexicana tenía tres grupos sanguíneos: a, o y b, producto de un mestizaje y de una política de matrimonio entre indígenas, españoles y negros; hacer una selección del cuerpo de los mestizos, mulatos, coyotes, etc., sólo implicaba que en la escala social y de evolución tenían una función social específica y no se podía escapar de ella. La dichosa frenología espiritual sólo confirmaba su condena de acuerdo a los patrones de tipificación corporal y craneal.

Un concepto del cuerpo que no se aleja de la fragmentación y la división de los órganos, quizá debemos de tener en cuenta que esta lectura es para hacer una clasificación de la apariencia física y con ello se permite que algunos de los hombres puedan medir sus lenguajes o dejar de lado las herencias raciales para hablar de una pureza de raza, el trasfondo político de esta propuesta no será ajena a las intenciones

<sup>18</sup> “Frenología” en *El Espectador de México*, núm. 9, junio 21 de 1851.

<sup>19</sup> Francisco de castro y Barceló, “Frenología”, en *El Monitor Republicano*, México, 17 de julio de 1851.

<sup>20</sup> Francisco de castro y Barceló, “Frenología”, Artículo tercero en *El Monitor Republicano*, México, 20 de julio de 1851.

de los grupos en el poder, a tanta crítica, había que hacer nuevas propuestas y eso condujo a buscar en otras formas de hacer que el cuerpo de los “otros” pudiera ser leído con un ojo lleno de racismo, de clase social o incluso con afirmaciones de gente honrada e inteligente, por tanto los rateros o pobres son tontos, la etiqueta se convierte en un proceso que puede llevar a la condena social y escapar de ello se hace poco menos que imposible.

El concepto de cuerpo que se propone a la mitad del siglo XIX, sólo dará continuidad del pragmatismo positivista que contenía una estructura institucional y una educación con un grupo de científicos y médicos.<sup>21</sup> Por esa razón no sólo era una relación uno a uno en la vida cotidiana para ver la correspondencia corporal, no, también hacía falta el discurso ideológico y es para el caso que había que deslindar quién era quién en términos de clase y de cultura. De ello deriva la discusión sobre la identidad de los mexicanos; es un discurso que los españoles y sus hijos; los criollos, elaboraron con la intención de lograr algunos beneficios para poder escribir una historia nueva y uniforme para los deseos del poder político-económico de los criollos convertidos en liberales.<sup>22</sup> Ese grupo social construyó el dilema de la identidad ante la interrogante de no saber si eran mexicanos o españoles de la Península Ibérica. El dilema de ser o no ser como consigna se encubre y se diluye en la acción de la guerra de Independencia que le da una geografía, un cuerpo social posible para la necesidad de una nación. Quizá quepa decir que los originales no tenían problemas con su identidad ellos eran y son mayas, lacandones, yaquis, mixes, totzil, zapotecas, etc., los hijos de los españoles; los

criollos sí, y más para poder acceder a los puestos públicos y políticos de la Nueva España, la negación por parte de los gobernantes de la Península Ibérica, para poder ejercer el poder político los condujo a la lucha de independencia,<sup>23</sup> después de esa acción se inició la lucha por el poder interno de la naciente República Mexicana. En síntesis, el problema de lo corporal se cruza con la disputa por el poder político y económico por un grupo en el poder, los criollos. La discusión sobre los usos y fines de la frenología es una prueba de ello, aparte de tener la curiosidad morbosa de saber quién tenía tales y cuales medidas para poderlo ubicar como peligroso, potencialmente asesino o inteligente. Aunque para el año de 1870, *El monitor Republicano*, el 17 de febrero publicó un largo texto sobre el rostro humano y su relación con las emociones y el arte, sugería las influencias del carácter en las expresiones, abría un nuevo campo para darle otro sentido a la condición del rostro en las diversas acciones de la vida cotidiana, sin embargo continuaban los encuentros con cuerpos deformes, tal parecía que la identidad no se construía en un México que aún no tenía rostro pleno de nación Benito Juárez y Porfirio Díaz se enfrascaban en la disputa de las elecciones.

México con “X” no es otra cosa que la construcción de un discurso que toma esa imagen de un águila que devora una serpiente en un nopal: son los liberales discutiendo por un proyecto de nación, por una república de las letras, por la higiene pública, por los muertos diario reportados en los periódicos. La memoria histórica no sólo es un buen elemento para visualizar en el presente el valor de los discursos sobre el deber ser y hacer con el cuerpo humano por los independentistas, son, ni duda cabe, el esfuerzo de una disputa al interior del país que no incluye ni se proyecta en el cuerpo de los indios, esclavos negros y mestizos que piden con desesperación un poco de salud para vivir sin la prisa de la muerte a los 25 o 32 años de edad, cuando bien les iba, qué hacer con los pobres, con los olvidados por la Colonia y los discursos que pedían: el mundo debería de una posibilidad para los nuevos espíritus que se decían liberales, pero tenían en sus cerebros un discurso que era más racista que integrador y con ello sólo se hacía una selección y clasificación, no era texto perdido el creado en Francia para identificar a los habitantes del Nuevo Mundo. Los estigmas sobre los individuos de piel color canela eran una construcción que se hizo una costumbre sobre un grupo racial por otro, la descalificación es sólo un principio que lleva un sello de exclusividad para imponer en el cuerpo del otro los deseos e intereses varios, sin considerar que el otro tiene una construcción distinta sobre lo que significa vivir con su cuerpo.

<sup>21</sup> En estos años, los médicos hicieron muchas descripciones de cuerpos deformes, su importancia se pudo ubicar en la necesidad de poder buscar esa continuidad de un concepto que se deriva de una lógica que explora sin las relaciones del proceso. Estos “monstruos humanos”, me atrevo a pensar, eran una muestra de un proceso alimenticio que hacía sus estragos en el crecimiento del producto o la ingestión de algún producto medicamentoso. Hoy día la correlación con la nutrición no es discutible para ver nacer a niños acéfalos. Juan María Rodríguez, “Teratología. Descripción de un Monstruo Humano, Diplogenésico, Monocéfalo, Autositario, Onfalosito, no Viable” (\*), en *Gaceta Médica de México*, núm. 10, G15 Mayo 1869, p. 145-155. Juan María Rodríguez, “Teratología. Descripción de un Monstruo Humano Diplogenésico, Monocéfalo, Autositario, Onfalosito, no Viable”, en *Gaceta Médica de México*, núm. 11, 1 Junio 1869, pp. 161-169.

<sup>22</sup> Sobre este tema existe bastante literatura, dos textos que son ilustrativos sobre el particular, son: David Brading, *Los orígenes del nacionalismo mexicano*, Era, México. Jesús Reyes Heróles, *El liberalismo mexicano* (especialmente el tomo I), Fondo de Cultura Económica, México, 1988.

<sup>23</sup> O. E. Rodríguez, *El proceso de la independencia de México*, Instituto Mora, México, 1992, p. 72. Es un excelente texto que expone la intención de los independentistas y los costos del movimiento armado con Miguel Hidalgo a la cabeza.

Podemos ver que el cuerpo de los mexicanos es un espacio que se va configurando con cultura e ideas ajenas, ¿qué es lo mejor para los ciudadanos? En una naciente sociedad que se proyecta en una nueva ilusión, a veces, ajena a los individuos pobres que se resisten a ser los representantes del “gran estilo” y reniegan de la pureza fingida, de los ideales de ser superiores, la vida sencilla tiene que transformarse; vestir para tener nuevas posturas e ideas sobre lo imaginado para el cuerpo y la idea de persona, el modelo corporal es sólo un instante, donde los individuos pueden verse como un gran espejo. La industria en el Valle de México habría de cambiar las relaciones de los espacios de la vivienda, hubo contaminación y aire enrarecido, los muladares y tocinerías, las epidemias mermaron el cuerpo de los trabajadores y jornaleros, las deformaciones por un trabajo rutinario y las enfermedades profesionales serán los primeros impactos en un cuerpo que invadió la industria textil.<sup>24</sup>

Sin embargo, todo parecía indicar que la hegemonía de un discurso no se impone por el principio de una ley o de ver los modelos de los ricos; el cuerpo humano es la concreción inmediata de una cultura no es su síntesis, existen otros mecanismos, otros procesos que el individuo elabora y hace uso de la elección y ahí es donde cambian, se transforman, se enriquecen, se gestan nuevos procesos, nuevas redes de sobrevivencia y de cooperación en el individuo tanto orgánicas como emocionales. El peor de los casos es el estatismo de la resignación que implica la muerte del organismo.<sup>25</sup>

Y más allá del discurso, la geografía, la erosión del suelo, el desvío de los ríos y la desecación de los lagos irán guardando una estrecha relación con el cuerpo; lo obligaron a dar nuevas respuestas a organizarse para dar una nueva cooperación en su interior y en su forma, no habrá conciencia, sólo trastornos que serán inéditos y padecimientos que retaran al pensamiento racionalista.

Desde luego que no existe la discusión sobre la condición de la mujer y el hombre, se descartaba la participación de la mujer en estos menesteres del peso del cerebro y temas de la inteligencia, reflejo de una sociedad prominentemente machista, será César Lombroso quien dirá: “por increíble que parezca, es sin embargo un hecho que no existen datos reales sobre las condiciones morales y físicas de la constitución femenina. Se han hecho profundos estudios sobre los bosquimanos y sobre las razas aborígenes de Australia; pero científicamente hablando de la mitad de la raza humana, del sexo bello admirado, adorado, despreciado y mal comprendido, poco más se sabe de lo que se sabría si su patria fuese la estrella del Perro o el planeta Marte, en vez de nuestra tierra.”<sup>26</sup> Si el cuerpo de los hombres se estudió por su cerebro, el de la mujer también pero se hicieron afirmaciones equivocadas sobre su peso y tamaño, se le consideraba inferior mentalmente pero en las cirugías

eran superiores a los hombres, el mismo Lombroso reporta cirugías donde las mujeres reportan insensibilidad, desde luego que no era falta de sensibilidad de las mujeres, más bien era de los médicos que las operaban. Un cuerpo que se diferencia del masculino es un inicio de la discusión sobre las acciones de la mujer y su cuerpo en manos del poder de los médicos.<sup>27</sup>

Un cuerpo en ciernes, con una propuesta educativa que quiere ser laica y con Porfirio Díaz en el poder (1889), nos obliga históricamente, hacer una lectura que nos permita comprender por qué el presente es una prolongación del pasado en la memoria de los individuos de hoy y rebasar la intención de una política que sólo se ocupa de un grupo y justifica lo que hace por el bien de la humanidad y cualquier atrocidad es en el nombre del progreso, que deforma el cuerpo, lo somete a la clasificación, selección, a las acciones de una religión que es castradora y niega el cuerpo en sus expresiones y lo somete a la represión, a la contención de las emociones, los sentimientos se conjugan con la norma social de la apariencia y los simulacros. Basta saber que el periódico *El siglo Diez y Nueve* el 13 y 18 de septiembre de 1889 publicó sendos artículos sobre “La Raza Indígena” y ponía de manifiesto que la degeneración de la raza se debía a factores como “El matrimonio precoz entre jóvenes casi impúberes, la promiscuidad de sexos en que viven, y los incestos y uniones consanguíneas que son sus resultados, constituyen evidentemente una de las principales causas de la degeneración de la raza, de su pequeñez de estatura, de su complexión raquítica, del embotado funcionamiento de su cerebro, de su predisposición a ciertos vicios y enfermedades; todo lo cual disminuye su actividad, su longevidad y su potencia reproductora. Así, pues, en la misma familia indígena se encuentran poderosos elementos de degeneración.

En cuanto al individuo, sucede otro tanto, pues además de los males hereditarios, tropieza con el vicio del alcoholismo, y con la pésima alimentación, casi exclusivamente vegetal. Los aguardientes que ingiere el indio son de la peor calidad, de los más tóxicos, por ser de los más corrientes, de los más imperfectamente destilados, y de los más adulterados. Sabido es que los hijos de los alcohólicos sufren la triste herencia de la epilepsia y

<sup>24</sup> S. López Ramos, *Historia del aire y otros olores en la ciudad de México, 1840-1900*, Prólogo de Victoria Novelo, Edit. Miguel Ángel Porrúa, 2002.

<sup>25</sup> Parto de la idea de Fritjof Capra sobre la creación de redes ante una condición de riesgo o amenaza del organismo.

<sup>26</sup> Cesar Lombroso, “Estudios fisiológicos. Insensibilidad física de la mujer”, en *Guía Práctica de derecho*, octubre 26 de 1884.

<sup>27</sup> O. López Sánchez, *Mentirosas, enfermas y temperamentales. La concepción médica del cuerpo femenino durante la segunda mitad del siglo XIX en México*, Plaza y Valdés-CEAPAC, México, 1998, p. 165.

de otras muchas enfermedades. Por lo que respecta a la alimentación, ganando los indios lo poco que ganan, real y medio diario como promedio de jornal, aquella tiene que ser enteramente insuficiente para su nutrición; pocas veces prueban la carne; el maíz y el pimiento forman sus principales alimentos, y ya se sabe que los vegetales no son tan nutritivos como las sustancias animales, fuertemente azoadas. Mal alimentados, por fuerza presentan menos resistencia a las enfermedades, que no se curan por falta de médicos, farmacias y recursos, entregándose en poder de charlatanes, hechiceras y herbolarios.”

Claro que esta lectura es la apariencia y no existe la mínima actitud de crítica sobre las posibles razones que gestan la circunstancia del indígena, sus cuerpos llevados al extremo de la explotación, se puede decir que es un genocidio con los grupos étnicos que siempre llevan la consigna de quitarles sus tierras lo que permite construir subterfugios para poder acusarlos de algo que infrinja la ley, en ese contexto es en el que hay que leer la serie de artículos intitulados “Identificación de reos” publicados por *El Municipio Libre* del 21 de abril al 2 de agosto de 1892. Cuál puede ser la intención de tan explícita identificación, para quién era la propuesta; sin duda, era para los pobres y los homónimos, porque partían de la propuesta de que los nombres llevaban la herencia de un estigma del mal y que todos los pobres eran delincuentes potenciales: la identificación era tan sofisticada que había que hacer un archivo de cada parte del cuerpo para poder empezar a clasificar a los individuos y encontrar las correlaciones entre delincuentes con una estructura corporal similar desde la cabeza a los pies pasando por su nombre y apellido. El cuerpo que se identifica no es otro que el de los indios y los trabajadores acompañado de la fotografía. Este cuerpo que se encierra se marca emocional y físicamente con la señal de un castigo, las clases sociales existen sin menoscabo de la política de una democracia y el principio de respeto al otro, este cuerpo que está desnutrido, mermado en su salud y sin expectativas de poder competir en la escala social ha de desarrollar un

sistema de sobrevivencia en su interior que le dará nuevas formas de resistencia al castigo. Seguramente Porfirio Díaz no estaba pensando en hacer el palacio de Lecumberri para festejar los cien años de independencia solamente, sino que a los identificados había que guardarlos en la celda de castigo que pudiera mermar sus cuerpos y su entusiasmo por la existencia. La propuesta venía de París, Ignacio Fernández Otigosa fue expresamente a prepararse para tales fines, incluso sus memoria se las dedica al General Porfirio Díaz. Las complicidades no sólo eran por la nación también incluían compartir los sentimientos de seguridad por la sociedad donde vivían.

Existe un proceso histórico que se convierte en el espacio donde se dan las confluencias de nuevas estrategias para ver el futuro, liberales y científicos ensayaron propuestas que tienen su continuidad lógica en un sistema de salud pública que va dejando nuevas interrogantes a los ciudadanos. Los confrontó con la expectativa de los cambios sociales y personales que se bañan de la política de dos caras y la creencia de aprender de los extranjeros. La extrapolación de modelos científicos se convierten en verdad que impone normas y reglas sobre lo que se debe de hacer para localizar a los delincuentes, para ver a los individuos que se van haciendo afrancesados. No sólo basta saber que se han afrancesado en la ropa y el pensamiento político, la dimensión va más allá, en la nutrición; en los cambios de hábitos. Un cuerpo alimentado con productos que pertenecen a otra geografía tendrán sus implicaciones en el proceso de gestar nuevas reacciones y patologías que se complejizan en un ambiente donde las epidemias se convierten en factores de cambios, de rumbo en las políticas de salud pública. Podemos agregar que los indígenas no tenían en su memoria celular la leche de vaca, por ejemplo, de ahí que el proceso digestivo presentara problemas con la lactosa.<sup>28</sup>

En el pasado mexicano encontramos una heterogenidad de discursos y concepciones que se confrontan y defienden ante los nuevos cambios sobre la salud, las modas y las interrogantes continúan siendo las mismas: qué mata el cuerpo de los mexicanos. El estudio epidemiológico y la relación con el cuerpo parecen no tocarse. La enfermedad es una entidad autónoma que merece ser atacada desde la concepción del agente externo que invade al organismo humano.<sup>29</sup> De ahí, el razonamiento causal que no busca en los procesos más complejos; la relación emocional y orgánica como una sola entidad, la fragmentación, acorde con el pensamiento positivista, hará la disección de una exploración que busca en la instancia de lo que se debe de hacer conforme al modelo que busca en la causalidad. El esfuerzo de los científicos del siglo XIX, por descifrar los efectos de las bacterias en el cuerpo, nos muestra una

<sup>28</sup> Las investigaciones sobre la relación de los alimentos y la calidad de vida se ha visto ampliada con estudios sobre el tipo de sangre y su ph, y el consumo de ciertos alimentos que pueden hacer el tejido sanguíneo más alcalino y por tanto con efectos dañinos a la salud.

<sup>29</sup> S. López Ramos, *Prensa, cuerpo y salud en el siglo XIX mexicano (1840-1900)*, Miguel Ángel Porrúa-CEAPAC, México, 2000, p. 353. Este tema lo amplió en los capítulos tres y cuatro de la obra citada.



constante, el recurso de la ciencia positivista como único elemento para continuar con la fragmentación corporal y justificar la solución y la cura. Las clasificaciones de las enfermedades permitieron una atomización y fragmentación del cuerpo.<sup>30</sup> Se comprende esta propuesta cuando sabemos que los índices delictivos y las enfermedades son los azotes de las ciudades europeas, en la prensa mexicana es común encontrar literatura de Alemania, Francia, Inglaterra y Suecia, entre otros países, eso genera una demanda inmediata, es comprensible que los temas de búsqueda se amplíen a diversas esferas, se podían leer textos como: “Antropología. Influencia de las profesiones sobre la criminalidad”, publicada en *Guía Práctica del Derecho* en el año de 1892, estas reflexiones sobre la criminalidad tienen su influencia desde París, continúa el tufo de la discriminación pero ahora bien argumentado, Secundino Sosa decía sobre los epilépticos:

“Tratando de dar forma, hasta donde sea posible, medianamente perfilada, de las distintas y más aceptadas doctrinas que se han emitido acerca del asunto en cuestión, creo deberlas concretar a tres, que son:

- 1a. La doctrina de la *responsabilidad absoluta* en los epilépticos,
- 2a. la doctrina de la *irresponsabilidad absoluta*, y
- 3a. la doctrina de la *responsabilidad atenuada*

“Quedase la primera de estas opiniones para aquellos tiempos en que se suponía que todo ser que razona es responsable, olvidando quienes tal dijeron que los actos humanos son productos de sensaciones, pasiones, razón, conciencia y voluntad y que por exclusivo es absurdo tomar como diapasón de la moral la inteligencia. Quedase tan monstruoso error para aquellas épocas, vecinas de las otras malhadadas en que se veía a los epilépticos y a los locos como seres poseídos del dominio y fuera de la ley de la conmiseración humana.”<sup>31</sup>

Lo cierto es que abogaba porque no se casaran o pudieran reproducirse por el bien de la sociedad. Si la ciencia había logrado darle su lugar a los individuos a partir de su apariencia o de su padecimiento, el criterio era y es: el cuerpo y su presentación, ante los ojos de la sociedad que quería ser bien y bonita, bueno, no está de más decir que algunos locos y dementes serían encerrados en hospitales y a la cárcel de Belem irían los inconformes con el régimen de Porfirio Díaz.<sup>32</sup>

El ejercicio del poder por parte de la dictadura porfiriana abarca la dimensión de castigar un cuerpo que ha infringido la ley, la norma social y aparte que no tiene un tipo, antropométricamente hablando, que vaya acorde con la presencia afable de no ser feo o descuidado, incluso el

vestir se convierte en criterio para hacer la selección, es anécdota eso de los “calzonudos” en el Zócalo, la moder-

<sup>30</sup> En un texto muy amplio se hace la clasificación de las enfermedades y con ello se establece la razón de un trabajos con el cuerpo, educar la mirada que sólo busca un síntoma y pierde el contexto de los proceso más complejo en la salud es el principio de una super especialización. “Tres proyectos de nomenclatura de las enfermedades” (causas de mortalidad-causas de incapacidad del trabajo). Anuario estadístico de la Republica Mexicana, 1894.

<sup>31</sup> E. Sosa Secundino, “Medicina Legal. La Responsabilidad en los Epilépticos”, en *Guía Práctica de Derecho*, octubre 31 de 1892. Tratado presentado a la Academia Nacional de Medicina para optar al concurso abierto por esa H. Corporación, con objeto de cubrir una vacante en la Sección de Medicina Legal.

<sup>32</sup> Creo ilustrativo el texto que cito a continuación para expresar el sentir de los opositores de Díaz “La Psicología”, En *El Siglo Diez y Nueve*, Núm. 15093, 9 Agosto de 1888, p. 1. Nuestro estimable colega el *Monitor Republicano*, después de reproducir un fragmento de nuestro editorial intitolado *Atología Periodística*, dice lo que sigue: “No, colega, es que la psicología no juega, es que las leyes terribles pesan sobre la imprenta, la hacen casi enmudecer. Cuestiones que estudiar hay muchas y de vital interés, que no obstante los tiempos que corren, son iniciadas por el periodismo. Pero es tan delicado escribir hoy, que debemos irnos con mucho tiento, con muchísimo cuidado, porque muy sabido tenemos ya el camino de Belem.” Perdona nuestro colega que no aceptemos en toda su latitud estas apreciaciones, que al leerla se podía creer que pesa sobre la prensa una coacción violentísima, que no le permite la menor manifestación. Y esto es muy exagerado, pues no se ha hecho más que poner freno, dentro de la ley, al desborde de algunos periódicos que, olvidando el respeto que deben a la sociedad, se lanzaban al terreno reprobado de la calumnia y de la injuria. El mismo *Monitor*, tan partidario de la libertad de pensamiento, jamás hubiera abrigado en sus columnas las producciones de algunos panfletos hebdomadarios que si no estuvieran condenados por la sociedad, serían la deshonra de nuestra época. Nosotros, y lo hemos dicho ya, somos partidarios de la libertad de la prensa, sin que tenga ésta más límites que los de la moral, la vida privada y el orden social; pero queremos que estas prerrogativas las disfrute la verdadera prensa, no esas producciones que explota la codicia editorial y que lastima el pudor público. Recordamos también a nuestro colega, que muchas veces los escritores son reducidos a prisión, no por solicitud del Gobierno, sino por la queja de algunos particulares que se han creído ofendidos por alguna publicación. Pero si se recorre la prensa opositorista, puede estimarse que tiene libertad completa para discutir los actos de las autoridades, y aun nuestras leyes fundamentales que tan rudamente ataca el partido clerical. Basta recorrer las hojas católicas para persuadirse de que no hay coacción sobre los escritores, pues nunca, ni en las épocas en que la guerra religiosa provocada contra la Reforma, levantó odio político, se escribió con la virulencia y el encono con que se producen hoy los órganos del clero. Nosotros, que tenemos la convicción de que esas discusiones son perfectamente inútiles, y que no hacen más que galvanizar a un partido muerto ante la conciencia pública, diferentes ocasiones hemos excitado a los periódicos liberales a que se desatiendan de cuestiones resueltas ya por la ciencia, y se consagren sólo a cuidar de la ejecución de las leyes de Reforma, procurando a la vez dar a ésta un nuevo impulso, a fin de poner coto a las infracciones de los principios tan penosamente conquistados, y remediar los males que está resintiendo la nación por la falta de cumplimiento de la Reforma. Al excitar a nuestros colegas a que estrechen entre sí no sólo los vínculos de compañerismo, sino los lazos que debe haber entre los partidarios del mismo credo político, sólo buscamos el bien de la Patria, tan seriamente amenazada por el enemigo común. La Redacción.”

nidad demandaba darle trabajo a quien trajera pantalón, el cuerpo había que tapanlo y pues los “calzonudos” eran un espectáculo no grato.<sup>33</sup>

La dimensión de las múltiples interrelaciones con el estudio del cuerpo, no sólo nos obliga a ir al pasado para ver cómo se instituye esta lógica en los discursos y en la vida cotidiana, no, también existen otras dimensiones; como la educación, las prácticas médicas, la idea de hacer una medicina sin dolor, crear la sociedad analgésica que no permite cuestionarse nada, todo intenta ser un círculo perfecto donde no hay fisuras para la duda: todo el que duda deberá de enfrentarse al escarnio, a las etiquetas de charlatán entre otros vituperios. ¿No será que la ignorancia tiene formas distintas de ser ilustrada y habita las instituciones oficiales? Es cuando uno debe buscar en el fondo de los discursos y en la historia, cuando no se correlacionan las afirmaciones y las formas de morir y vivir, la moral y la ética nos exige ir en pos de la necesidad de saber los múltiples porqué en una sociedad que se conjuga con lo ancestral y la modernidad y nos da signos de muerte distintos; la calidad de vida no es superior en sus manifestaciones.

Por eso no existen respuestas simétricas, no, la historia que tienen en su cuerpo los individuos se concreta desde la escuela, la comida, así como las costumbres convertidas en verdad de perogrullo, las falsedades de los discursos no encajan en una sola interpretación, se requiere de ir a buscar la interrelación de un discurso que se diversifico y cobro vida propia, por eso la desarticulación, la fragmentación parece ser un fenómeno natural; esta desarticulación artificial del cuerpo hace su labor en los individuos y es poco frecuente lograr una mirada de conjunto, el esfuerzo intelectual se ha de topa

con “la verdad” instituida o dicha por los “expertos” lo que la limpia de la crítica o de la duda y esas afirmaciones se convierten en segadoras de pensamientos críticos o que ponen en tela de duda la realidad corporal que viven sus congéneres y su vida. Por esas razones nuestro trabajo se concentra en mostrar el velo de un cuerpo que se construye en las instituciones y discursos en el siglo XIX y nos llega en el XXI con su máscara de modernidad y no sólo eso, sino los nuevos recursos para venderle a los poros del cuerpo, la industria del mercado sobrepasara las intenciones del control, se hará fino el proceso de clases sociales; la distinción con perfumes o ropa e incluso la nueva estética corporal; desde los restiramientos, hasta la liposucción, pasando por los complementos alimenticios con anabólicos.

Un cuerpo que se va destruyendo no solo muestra la decadencia de una sociedad de consumo, también muestra que la esperanza de vida no ha sido la mejor y que el siglo XIX tiende sus tentáculos en la memoria cultural de un lenguaje hablado y uno postural íntimamente relacionado con un principio argonómico que no ve la salud sino el mercado.

Vayan pues las anteriores reflexiones como una muestra del valor de un trabajo histórico y de la necesidad de voltear a ver el espacio donde nos parieron; la República Mexicana. Pero resulta que esta República tiene su historia y el concepto de cuerpo lo buscamos desde 1846 hasta 1900, nuestro criterio se suscribe a que es un periodo rico en luchas y contradicciones de tres grupos políticos; conservadores, liberales y científicos, estos dos últimos se han de conjugar para darnos la herencia de una lectura de la salud que perdura hasta nuestros días.

---

<sup>33</sup> Moisés González Navarro, “El porfiriato vida social”, en *Historia Moderna de México*, III, Hermes, México, 1985, p. 396.